

El día de hoy de nuestro programa. Esto es Revista de Ciencias de la Educación, un espacio semanal elaborado por profesores de la sección de Ciencias de la Educación de la UNED. Esta noche dedicamos Revista de Ciencias de la Educación a la figura y obra de Manuel Bartolomé Cosío, uno de los pedagogos más grandes de nuestro siglo. Federico Gómez Rodríguez de Castro, catedrático de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos de nuestra Universidad, ha preparado el coloquio de esta noche.

coloquio que él mismo moderará y en el que nos hablarán de Cosío Antonio Jiménez Landi historiador, alumno directo de la institución libre de enseñanza, hombre muy cercano a Cosío Olegario Negrín Fajardo, profesor de historia de la educación en la UNED y Alejandro Tiana Ferrer, pedagogo también y que es director del ICE, Instituto de Ciencias de la Educación de la UNED Hace pocas semanas la sección de historia de la educación de la Sociedad Española de Pedagogía y el ICE de la UNED organizaron una semana de seminario y conferencias de homenaje nacional a Manuel Bartolomé Cosío Los profesores que nos acompañan esta noche estuvieron presentes en este homenaje, homenaje nacional a Cosío que se hacía cuando se cumplían 50 años de su muerte El 1 de septiembre de 1935 murió Manuel Bartolomé Cosío El 1 de septiembre de 1935 murió Manuel Bartolomé Cosío

Cosío, en Collado Mediano, en plena Sierra del Guadarrama. Hoy, a los 50 años de su fallecimiento, muchos no recuerdan, no conocen con exactitud quién fue Cosío, por varias razones, no siendo la más pequeña la ley del silencio. A la figura y obra de Manuel Bartolomé y Cosío dedicamos el coloquio de esta noche, coloquio que, como dijimos, moderará el profesor Federico Gómez Rodríguez de Castro. Buenas noches. Estamos reunidos en torno a una mesa, cuatro personas, que tenemos como nota común el interés por los temas de la educación y como una segunda nota también común el interés y el aprecio por la figura del que, sin duda, es el mayor pedagogo español.

de la primera mitad del siglo XX. Bartolomé Cosío. No hace muchos días, en una conversación con un amigo, recién jubilado, profesor de la universidad, me comentaba él que allá por su tierra navarra, en su infancia, cuando se hablaba de la elección de un presidente de la República, en la República, sonaba mucho un tal señor don Manuel B. Cosío. Y que él oía comentar a sus familiares y a los amigos que qué lástima la poca salud de este señor, porque si no hubiese sido un buen presidente de la República, de la recién estrenada República. ¡Ah!

Para hacer la semblanza de Bartolomé Cosío, me ha parecido esta anécdota interesante, porque aparte del hecho de que hubiésemos tenido en la II República Española un presidente educador, nos indica también cuál es la relevancia que esta figura tenía en su tiempo. Como responsable de la asignatura me ha parecido innecesario dedicar uno de los espacios que tenemos asignados en las emisiones de radio a la figura de Bartolomé Cosío. Pero me sentía verdaderamente en inferioridad de condiciones, porque quería que hasta vosotros, los alumnos de Ciencia y Delocación,

y los demás oyentes, llegaran voces más autorizadas que la mía. Por eso he querido que estuviera con nosotros don Antonio Jiménez Landi, historiador conocido de todos y gran conocedor de toda la evolución de la institución libre de enseñanza y sobre todo muy cercano a la figura de don Manuel. También está con nosotros el doctor Tiana y el doctor

Negrín Fajardo, profesores de nuestra Facultad I y director del ICE Alejandro Tiana, que además han participado y no solo participado sino organizado recientemente una sesión conmemorativa de la figura de Cosío. Sin más yo voy a... dejarles la palabra como más autorizados que yo para que de alguna manera...

Pasemos un poco revista para conocimiento de nuestros oyentes a la figura de Cosío, empezando por una cierta semblanza que por supuesto viniendo de los labios de don Antonio Jiménez Landy va a ser cálida y objetivamente estoy seguro que será muy merecida. Y pasando después revista desde el punto de vista pedagógico a las realizaciones fundamentales de Cosío como pueden ser el museo pedagógico, las colonias escolares, las misiones pedagógicas, el instituto escuela. Sin más voy a dar la palabra a don Antonio para que nos acerque a esa figura señera de Cosío. Muchas gracias por las palabras que usted me ha dedicado. Efectivamente, yo conocí al señor Cosío. Desde mi niñez y recuerdo además el día en que lo conocí, lo cual no quiere decir que él no me hubiera conocido a mí antes porque mi padre era profesor de la institución y estoy seguro que cuando yo era.

un niño muy pequeño, mi madre me llevaría a la institución. Y recuerdo concretamente que por las tardes, cuando mi padre acababa su clase de matemáticas, pues mi madre me llevaba a buscarle a la institución. Y seguro que en la institución, Corsío me conoció. Yo no le recuerdo entonces, le recuerdo después. Una tarde, en que íbamos de paseo por Rosales, mi padre, mi hermano y yo, y un señor, a quien yo no había visto hasta entonces, no lo reconocía, cruzó el paseo y vino muy amablemente a saludarnos. Y le preguntó a mi padre, ¿cuándo vas a llevar a los niños a la institución? Cuando este señor, cuya imagen, cosa extraña, se me ha quedado tan grabada, a pesar de la sencillez con que procedió y de que la anécdota no tiene relieve ninguno, sin embargo, se me quedó grabada aquella persona. Y esa persona era el señor Corsío. Después, efectivamente, fuimos a...

la institución, lo llevó mi padre, y en la institución, en los primeros años de clase, cuando éramos muy pequeños, no teníamos contacto directo con el señor Cosío, pero sí nos llegaba el eco. Nuestros maestros constantemente nos hablaban, el señor Cosío ha dicho esto, al señor Cosío le gusta lo otro, etc. Y ya cuando fui mayor, entonces ya sí, ya fui alumno directo del señor Cosío y asistí a sus clases. El señor Cosío, en uno de los artículos y trabajos más antiguos suyos, cuando era todavía joven, escribió que había que dar lecciones de cosas, y su pedagogía, por lo menos en las clases a las que yo asistí, consistía precisamente en fijarse en una cosa y glosarla, pero había que ver la cantidad de cosas que se había hecho.

salían de aquella primera cosa. Recuerdo una clase, las clases de la institución eran muy austeras, muy sencillas, no eran más que unos antiguos pupitres, las sillas de madera, no había estrado, por supuesto, el profesor estaba a la altura de los alumnos y frecuentemente se paseaba entre ellos, el encerado, un mueble muy sencillo, y en las paredes algunas fotografías de arte. Una de ellas, la más pequeña de todas, estaba al lado del encerado, y fue en aquella fotografía, la más pequeña de todas, en la que precisamente se fijó el señor Cosío. Y nos preguntó si sabíamos lo que significaba, y naturalmente no lo sabíamos. Entonces nos dijo, pues debíais saberlo, esta fotografía representa la famosa chimenea del Palacio de Justicia de Bruselas, donde están representados el emperador Carlos V, etc.

Y a base de aquella chimenea hizo una lección francamente prodigiosa. No hacía falta que se nos recomendara atención ninguna porque nos captó de tal manera y su manera de hablar, su expresión, que estamos pendientes de su gesto y de sus labios. Digo el gesto y los labios porque en Cosío había una compenetración tan grande entre el gesto y una armonía tan grande entre el gesto, el tono, la voz, la idea, que realmente era un orador nato, pero un orador al alcance de los niños también y que captaba con su manera de hablar y con lo que nos decía. Después, ya mayor, tuve conversaciones con el señor Cosío en un tono ya muy distinto. Entonces se trataba de mi vocación. Mi vocación era literaria y también pictórica. Me gustaba pintar.

Y un maestro nuestro de la institución, pues le llevó, yo no quería, pero en fin, le llevó unos dibujos míos y le llevó unos versos de los versos que hacemos todos los jóvenes en una época determinada. Y el señor Cosillo fue tan amable que me recibió y me dio tales consejos tan atinaos y tan certeros que me han servido de guía para toda mi vida. Y me dijo, mira, esto es verdaderamente lo que el maestro debe hacer. El señor Cosillo era un descubridor de facultades, un descubridor de vocaciones. Y las palabras que él me dijo entonces, o en aquellas ocasiones, como digo, me han formado para siempre. Y me dijo, mira, esto es verdaderamente lo que el maestro debe hacer.

Don Antonio, verdaderamente nos ha interesado muchísimo esta semblanza de sus primeras relaciones con el señor Cosillo como maestro, que es normalmente lo que no aparece en los libros de texto, en los tratados de pedagogía, pero que son los que verdaderamente ilustran a las figuras señeras de la educación. Seguramente usted, como testigo de excepción, podría decirnos también algo acerca de su incidencia en la vida pedagógica nacional, cuando empieza esta importancia de Cosillo, o esta presencia de Cosillo en la vida pedagógica, no ya tanto de la institución, sino la proyección de Cosillo sobre la pedagogía española. Bueno, la proyección de Cosillo... La proyección de Cosillo empieza realmente...

cuando se hace cargo de la dirección del Museo Pedagógico. Él tiene dos actividades muy concretas, una es dentro de la institución, que empieza en su juventud, y otra es ya fuera de la institución, en el Museo Pedagógico. Y a través del Museo Pedagógico es como Cosío influye realmente en la pedagogía española. Ese es el arranque de su influencia. ¿Quiere alguien de los participantes decir algo más sobre la importancia que puede tener el Museo Pedagógico en la vida pedagógica española? Yo me apresuro a decir que, sobre todo pensando en los alumnos, que la palabra museo la deben entender en un significado no habitual. No era un sitio donde había una colección de cuadros o de estatuas o de aparatos técnicos, no. El nombre de museo en este caso, que además se está tomando...

tiene antecedentes también en otros países, era una institución cultural, cultural y de promoción de la cultura, donde había conferencias, donde había actividades, donde se orientaba, donde se promocionaba a los maestros, donde había cursos para los maestros, es decir, es un centro cultural de primer orden, no simplemente un edificio como receptáculo de obras de arte, obras técnicas, etc. Quiero hacer esta observación previa porque creo importante, sobre todo para los alumnos más jóvenes. A partir de este momento, el doctor Tiana quiere algo decir acerca del Museo Pedagógico. Sí, bueno, después de lo que ha dicho el profesor Gómez de Castro, Rodríguez de Castro, sobre el Museo Pedagógico creo que queda bastante bien centrado. ¿Cuál fue la idea, quizás la idea que animó a crear este

Museo Pedagógico? Yo pienso que puede ser conveniente referirlo. Es cara algunas ideas, algunas...

fechas, algunos datos que sean fundamentales pero nos ayudará a entender por qué surge, cómo surge y cómo se desarrolla. El Museo Pedagógico se crea en 1882 en España. Es el primer gobierno liberal de Sagasta, es ministro de Educación Alvareda y es director general de Instrucción Pública, Riaño, un hombre muy cercano a la institución libre de enseñanza. Entonces las ideas que están en Europa promoviendo la renovación pedagógica en un movimiento realmente intenso en esos años llegan a España a través de los hombres de la institución, que personal y colectivamente están muy interesados. Y esto cuaja en un momento en que políticamente parece que es viable iniciar una experiencia de este tipo en la creación del Museo Pedagógico Nacional. Evidentemente, Cosío fue uno de los promotores fundamentales del museo, como demuestra el que al año siguiente saca las oposiciones de director del museo y que seguirá de director del museo hasta que se jubile en 1929. Con él siempre...

una figura cercana que fue Ricardo Rubio. Ricardo Rubio que estuvo de secretario del museo en una primera etapa después estuvo de subdirector del museo y que se jubiló junto con Cosío en el año 29 y junto a ellos pues una serie de personas que fueron digamos creciendo en torno entorno suyo a su sombra entre los que están pues Domingo Barnés por ejemplo que sería el que sucedería Cosío como director del museo estaba allí cerca también Luzuriaga que conocemos de todas las otras cosas Ángel Dorrego Luis Gutiérrez del Arroyo en fin hay una serie de personas que van creciendo en torno suyo y que continuarán siempre con esa labor el museo pedagógico que estaba ubicado allí donde está ahora el Instituto Lope de Vega en una primera fase pues tenía fundamentalmente todas aquellas a todos aquellos recursos a que aquellas posibilidades que permitieran al maestro mejorar su formación profesional

Tenía una biblioteca que quizás fuese el centro de lo que era el museo, una biblioteca bastante rica con libros, revistas, etc. donde, según los testimonios de los que estuvieron allí, realmente estaba siempre concurrida y donde los que dirigían el museo estaban en estrecho contacto con los lectores, dirigiéndoles, orientando, influyendo sobre eso. A mí me gustaría saber, ¿alguien de los presentes sabe dónde fue a parar esa biblioteca del Museo Pedagógico Nacional? Yo creo que tengo una cierta pista, pero no puedo asegurarlo, y creo que está en el actual San José de Calasán. Básicamente, sí. Que según últimas noticias parece que incluso se van a integrar los fondos ahora en la Biblioteca General del Consejo. Lo cual no deja de parecerme una pena que una biblioteca tan especializada se subsuma en la generalidad de otros fondos. Yo quería comentar, soy Olegario Negrín. Quería comentar alguna cosa respecto al museo, quizás de forma complementaria a lo que han explicado.

pues todos los que han hablado antes que yo. Y lo voy a decir básicamente pensando en los alumnos de Historia de la Educación, pero sobre todo en los sistemas educativos contemporáneos. Por si alguno de ustedes se anima a seguir con la investigación sobre el museo, que yo creo que está bastante avanzada, pero que aún todavía queda un hueco importante que rellenar, que cubrir. En principio, una noticia, si quieren, bibliográfica, para recordarles que el profesor García del Dujo, de la Universidad de Salamanca, hizo su tesis doctoral sobre el Museo Pedagógico Nacional, pero que además, recientemente ya publicó

su libro dentro de las colecciones del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca. O sea, si alguien quiere adquirirlo, saben perfectamente que lo pueden hacer en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Pero además de eso, hay un profesor gallego, el profesor Otero, que también está haciendo un estudio en profundidad complementario de García del Dujo sobre la figura de don Manuel Bartolomé Cosío. Yo creo que son... Son dos obras, por lo menos, entre otras muchas.

Yo estoy pensando ahora en la magnífica obra referencial que no tiene desperdicio de Chirau respecto a la figura de Cosío y la educación. En definitiva, es una especie de pequeña noticia bibliográfica que puede servir a nuestros alumnos, sobre todo de sistemas educativos contemporáneos, como más avanzados, y a ver si alguno se anima a seguir con la investigación. Y luego otra cosita más que quería comentar también, respecto al museo, y es un tema que a mí me preocupa, me ha preocupado desde siempre, pero que yo desgraciadamente no podía avanzar demasiado. Insisto, a ver si alguno de nuestros alumnos más aventajados se anima. Y es el estudio de antecedentes. Sabemos alguna cosa de los antecedentes, suponemos por intuición, por deducción lógica, cuáles son los antecedentes, pero a mí me parece que es un tema muy poco y todavía, y que yo tengo la pequeña intuición que puede dar mucho de sí. Tengo esa pequeña intuición porque ya en algún momento he comentado que yo he rastreado en algún momento la idea de museo, pero también de misión pedagógica, en autores anteriores. Acosí, en España, creo que también evidentemente es una idea...

no solamente española, es una idea internacional. En definitiva, quería comentar este detalle respecto a las posibilidades de investigación. La investigación de la investigación de la figura de Cosío. ¿Qué le parece o cómo contemplan ustedes desde su perspectiva más amplia este renacer acerca de los estudios de la institución en general? Pero sobre todo, ahora de la figura de Cosío, ¿usted ha tenido la oportunidad de escuchar a jóvenes profesores universitarios estudios sucesivos sobre la figura de Cosío?

de Cosío, de esta inquietud, ¿cómo lo sienten usted y ustedes, los miembros, digamos, institucionistas, de pura cepa, este reverdecirse de las glorias institucionistas? Pues creo que le voy a poder satisfacer plenamente, por lo menos en lo que a mí toca. A la institución le ha pasado lo que al Guadiana, que ha tenido unos principios fructíferos, después la han sumergido y ha vuelto a salir como el río, y yo quisiera que también como el río más potente. Nosotros, en primer lugar, tenemos un sentimiento de enorme gratitud a todas las personas en las que ustedes están naturalmente incluidas en primer término, que se ocupan de la institución, que muestran amor a la institución y que además, pues en fin, nos están acompañando, nos están acompañando en esta segunda etapa.

de nuestra vida intelectual. Además que en primer lugar el sentimiento de gratitud, y luego el sentimiento de una reivindicación, un acto de justicia, con una institución tan perseguida y tan torpemente perseguida. Porque a la institución se la ha perseguido no por lo que era, sino por la imagen falsa, totalmente falsa, que de ella se ha dado. Se ha dicho que la institución era una sociedad secreta, mentira. Se ha dicho que eran inmorales sus planteamientos, mentira. Se ha dicho que era antipatriótica, mentira, etc. La institución libre de enseñanza, como todo el mundo sabe, vamos, como todo el mundo sabe, el que lo sabe, se creó precisamente con un impulso, con una generosidad y con un sentimiento de patriotismo,

inmenso, con el deseo de elevar el nivel cultural de España y a través y por el nivel cultural de España toda la vida nacional, no fue jamás una sociedad secreta, nunca. Estuvo siempre abierta desde su boletín en que se copiaban las actas de las reuniones, se daban los presupuestos de la institución, etcétera, etcétera, siempre abierta a todo el que quisiera enterarse de verdad. Pero hemos tenido un poco de culpa, bueno, no digo yo porque era yo entonces muy joven, pero sí nuestros maestros, porque jamás quisieron refutar ninguna de las calumnias que sobre ellas se vertían. En esto había, por una parte, humildad y por otra parte, yo creo que también orgullo. No son antitéticos el orgullo. El orgullo y la humildad. Giner de los Ríos es un hombre profundamente humilde.

Pero a ratos era también profundamente orgulloso. Él decía, cuando se trataba de este asunto, que lo que tenían que hacer las personas que quisieran era entrar en la institución porque la puerta de la institución estaba abierta a todo el mundo y enterarse de lo que pasaba dentro en lugar de calumniarla. Pero claro, esto es muy fácil de decir, pero es muy difícil de hacer, porque la gente que calumnia no se toma nunca la molestia de ir a los sitios calumniados para ver si es verdad o no lo que dicen. Esto es lo que nosotros sentimos ahora. Bueno, don Antonio hablaba de Gudiño y al mismo tiempo estábamos oyendo aquí de fondo una especie de martillazos, que desgraciadamente no son los martillos de los excursionistas del Guadarrama para coger especímenes de piedra en torno a la fuente de los geólogos. Pero a mí me gustaría, ya que se han hecho estas dos alusiones naturistas, por así decirlo, traer a colación en el tiempo que nos queda. Que no es mucho.

la figura de Cosío con relación a estos aspectos de las colonias escolares y a los aspectos de las misiones pedagógicas. Sobre todo el aspecto de las misiones pedagógicas creo que es interesante desde el punto de vista educativo como medida política. Yo tengo que apresurarme a decir que me he acercado a ellas bastante y encuentro la personalidad de Cosío clarísimamente reflejada en el tratamiento estético de este tipo de misiones, lo cual me deja un poco perplejo frente a la orientación social que para los núcleos a los que iba dirigida debía tener. Pero en fin, me gustaría que alguno de los participantes en el concurso dijera algo acerca del fenómeno tan interesante de las misiones pedagógicas que tiene a Cosío. Cosío como responsable. Bueno, quizás podría comentar algún detalle respecto a las misiones pedagógicas en tanto los demás...

sus colegas se preparan para aportar también por su parte algún aspecto que les parezca importante. Decir que las misiones pedagógicas estaban de alguna forma pensando y preparando, si se puede llamar así, planificando desde bastante antes, pero que cuando se crean de una forma oficial y real es a partir de 1931 realmente, aunque como es bien sabido, Cosío desde el mismo tiempo que crea el museo y dentro de su plan general de cambio y estructuración de la educación española, ya pensaban las misiones pedagógicas. Como su nombre indica, las misiones pedagógicas están haciendo alusión, parece que clara, a otro tipo de misiones, las misiones clásicas religiosas, de religiosos, cuando un fraile o un sacerdote entraba en un pueblo que se entiende casi siempre alejado de las grandes ciudades y demás, pues predicando su fe, predicando su religión. Y que se presenten sus verdades en torno a un pueblo que, como Joaquín Costa en algún momento,

comenta, al menos por una semana se arrepiente, reza y reza. De este paralelismo con las misiones religiosas se acaba de alguna forma ahí, en el sentido estructural, que no en el

otro, y siguen siendo misiones en el sentido de intentar erradicar, en este caso, la incultura, intentar por lo menos sensibilizarles ante el hecho cultural, y tiene una misión, como su propio nombre indica, claramente pedagógico, claramente educativo. Yo creo que a lo mejor bastaría comentar para finalizar que las misiones pedagógicas estaban concebidas no solamente como una manera de acercar, que también era eso y fundamentalmente, pues libros, bibliografía, bibliografía general, primero enseñarles a leer y escribir, en algunos casos, básicamente, pero luego también dejarles libros para que puedan seguir fomentando sus conocimientos iniciales, sino también conferencias, audiciones de música, proyecciones cinematográficas.

En algunos casos hay fotos magníficas del impacto que produce en la gente un sistema desconocido, desconocido para ellos que nunca habían visto una película, y también reproducciones de cuadros del Museo del Prado, básicamente, y otros museos. Un elemento que conviene resaltar en las misiones pedagógicas es el carácter populista de la preocupación de Cosío. Lo mismo que veríamos en el Museo Pedagógico, su preocupación profesional, que después se reflejará más en la Cátedra de Pedagogía. Pero esta preocupación por la educación popular está presente en las misiones, en el acercamiento al pueblo. Cosío decía en muchas ocasiones que el mejor de los maestros debería ir al más pobre de los pueblos. Es una preocupación verdaderamente muy interesante a ver en Cosío. Posiblemente podríamos analizar, los alumnos podrían analizar los rasgos de esta preocupación y compararlos con preocupaciones actuales. Pero queríamos... Podríamos dejar claro que...

esta dimensión de la figura de Cosío. Doctor Tiana quería añadir alguna cosa también. Sí, me invitan a que me lo insisto, que yo creo que es importante lo que acaba de decir el profesor Gómez Rodríguez de Castro, porque a la institución se le ha acusado sistemáticamente de elitismo, ¿no? Y aunque vean, yo creo que es un tema más largo a debatir, en este caso, o en cualquier caso, el elitismo quedaría compensado en parte por esta preocupación popular, yo creo, ¿no? Sí, mi intervención iba un poco en el mismo sentido. Yo es que creo que hay, en la actuación de la institución libre de enseñanza, y considerada desde un punto de vista social, hay dos tendencias. Hay una que es a formar las que se aspiraba que fueran las clases dirigentes de una nueva España. Y ahí está el instituto escuela, está la residencia de estudiantes, está la junta de ampliación de estudios, todo instituciones que surgen, a fin de cuentas, por iniciativa de los hombres de la institución libre de enseñanza, y que están dirigidos a esa juventud universitaria. Estudiantes.

etcétera, que se quiere que algún día lleguen a ocupar los puestos de responsabilidad de una España en la que ya ha desaparecido el caciquismo, la oligarquía, etcétera. Y que lo conseguirán además, en parte, en la Segunda República, en que muchos de estos hombres formados allí van a ocupar puestos de cierta responsabilidad. Pero junto a ese tipo de actuación está la otra. Está la otra que quizás en una primera fase sea más una preocupación que una actuación, pero que desde luego en el momento de la Segunda República, en que hay unas nuevas ansias por construir una nueva sociedad, una nueva España, es evidente que surge en iniciativas como esta. Y yo creo que es no la única, porque anteriormente los hombres en instituciones de libre enseñanza han colaborado en escuelas de artes y oficios como la de Oviedo, por ejemplo, en iniciativas de extensión universitaria, etcétera. Pero quizás la que haya tenido más impacto social por los años que duró, por la cantidad de lugares a los que llegó, fue la que más se ha tenido en la historia de

la sociedad. Y es que, en la historia de la sociedad, la que más se ha tenido en la historia de la sociedad, es la que más se ha tenido en la historia de la sociedad. Y fueron quizás, en mi opinión, las misiones pedagógicas. Yo creo que eso hay que destacarlo.

yo me voy a arriesgar a poner una sombra en este paisaje idílico, por seguir en la terminología artística tan querida de Cosío. Y yo siempre me he pensado que las misiones pedagógicas tenían un enfoque que en algún aspecto era falso, en algún aspecto, no en la totalidad. Yo me he preguntado siempre cuál puede ser la reacción de un campesino de Sanabria, por ejemplo, o de Puebla de Sanabria, frente a unas reproducciones muy bonitas de los cuadros del Museo del Prado. Si no es eso llevar allí una imagen parada, una imagen fija de la cultura burguesa. Si verdaderamente no fallaba ahí un esfuerzo de desarrollar las fuerzas culturales del propio pueblo, y al contrario se le llevaba un modelo de cultura que no les correspondía exactamente. Es decir...

No lo tengo el pensamiento muy claro, pero siempre he pensado que en este terreno la institución libre de enseñanza pecó un poquito de no tener una sensibilidad, perdón por la palabra, una sensibilidad proletaria, una sensibilidad más cercana de las preocupaciones sociales. Es decir, se preocupó muy dignamente de levantar al pueblo a un tipo de cultura. Yo siempre he dicho, como vivo cerca de donde murió Bartolomé Cosío en Callao Mediano, que Bartolomé Cosío estaba equidistante de la opulencia renacentista de Manzanares el Real, del castillo y del ascetismo del escorial, a unos 20 kilómetros de cada sitio. Pero estaba en la ladera sur del Guadarrama contemplando la civilización burguesa que entonces tenía, digamos, como uno de los... uno de los campos importantes, Madrid. Pero que quizá...

no tuvieron la suficiente sensibilidad para esta corriente profundamente popular de la sociedad que se avecinaba. No lo sé, es una opinión personal que me gustaría contrastar con alguna de ustedes. Me van a perdonar, pero es el tiempo de noticias de la UNED. Dentro de unos momentos seguiremos hablando de Cosío y de las misiones pedagógicas. Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.